

Sobre todo es imprescindible, y éste sí que es un signo y una clave de nuestro tiempo, la unidad entre los hombres para alcanzar aquello que desde los primeros momentos la Falange ha querido y a lo cual no ha renunciado, y si algunos habéis leído el último discurso del Jefe Nacional, del General Franco, veréis que queda todavía esta meta por conquistar: la del mejor reparto de los bienes de consumo. Si son sólo unos pocos los que tienen conciencia de vivir mal, peor de lo que debían vivir, y ven al mismo tiempo que son otros pocos también los que viven mucho mejor de lo que debían vivir. El problema está vivo.

La unión de todos, la unidad entre los hombres, es la que puede llegar a este mejor, más justo, más justo, lógico y exigible reparto de los bienes de consumo para que los más vivan mejor. Y si de lo económico pasamos a lo social, nos encontraremos que esta unidad entre los hombres es la que puede lograrlo de verdad, precisamente en las entidades naturales medias, en estas villas y pueblos como la de San Martín de Valdeiglesias, es donde se puede hacer la experiencia que cada día profundamente iría, poco a poco, transformando el panorama nacional, llegar a la disminución de las desigualdades del nivel de vida, pero llegar a esta disminución de desigualdades del nivel de vida no sólo, como he dicho antes, con un mejor reparto de los bienes de consumo, no sólo por una mejor distribución de la renta, no sólo por un mejor sistema impositivo que le pida más dinero al que tiene mucho dinero y que le pida poco o no le pida nada al que no tiene casi, sino aumentando los bienes de la cultura. precisamente este año estamos asistiendo a un fenómeno importante en la vida española: la aplicación de un dinero, producto de todos los españoles, que a través del impuesto de la renta ha ido a constituir el fondo del Principio de Igualdad de Oportunidades, y estos millones (seiscientos millones de pesetas), para los españoles esta cifra es fabulosa, van a ir a mejorar la educación de los españoles; lo dice el título de este fondo: Principio de Igualdad de Oportunidades, con lo cual se intenta que sea una realidad aquel otro principio, aquel postulado fundamental de la Falange que decía que ningún talento quedaría ignorado

por falta de medios económicos. Con este dinero, a través de las becas de acceso a los distintos estudios, a través de las becas de la Comisaría de Protección Escolar, a través de la extensión de los centros de Formación Profesional, no cabe duda que se puede alcanzar, aunque sea indirectamente, esta nivelación de la desigualdad de la vida.

Las villas, los pueblos, las ciudades pueden hacer mucho, y digo que pueden hacer mucho porque uno de los grandes defectos que tienen los españoles, a veces parece que es una virtud por lo permanente que es, pero es un defecto, es que somos, como han dicho algunos tratadistas políticos, mesiánicos, lo esperamos todo del Mesías; el Mesías unas veces es el Presidente de la Diputación o, por mejor decir, la Diputación Provincial; otras veces es el Gobernador Civil o la Jefatura Provincial; otras veces es el Estado. Y entonces el español espera que le den la sopa boba como a aquellos estudiantes del siglo XVII que se ponían a la puerta de los conventos. Hoy nadie da ya la sopa boba; hay que ganar con el sudor de la frente la sopa y algún que otro mendrugo de pan que mojar en la sopa. Pero la costumbre nuestra es esperarlo todo de los demás, y en este plano de lo cultural yo os digo que hay pueblos, que hay villas, que hay ciudades que están dando un ejemplo extraordinario creando Patronatos, manteniendo Centros, no dejando por eso, como es lógico, tonto sería, de aprovecharse de la protección del Estado, del dinero del Ministerio de Educación Nacional, pero al mismo tiempo aportando ellos algo también, con lo cual hacen que los procesos de creación de estos Centros sean más rápidos y después, ¿por qué no decirlo?, tienen el legítimo orgullo de que aquello es algo suyo, algo que no ha sido regalado, algo que hay que cuidar y que mimar, porque ha costado dinero, y que conviene que no se derrumbe, que no se arruine, que no se convierta en algo ineficaz a lo largo del tiempo.

En realidad, las tres facetas de lo económico, lo político y lo social podrían reducirse a una sola palabra: la de hermandad, pero la hermandad en el sentido cristiano, en el sentido católico de la palabra. Qué más unidos pueden estar dos convecinos que si es-

tán unidos como si fueran hermanos; pero hay un peligro, hay algo que flota en el ambiente, que pretende insinuarse en cuanto encuentra la menor fisura; el enemigo no está tranquilo, el enemigo exterior, el enemigo interior. El enemigo exterior, que al ver que España se va haciendo cada vez más fuerte (no presumamos de gran potencia, que los españoles somos también muy dados a supervalorarnos y a creer que como nosotros no hay nadie), pero ve que no somos ya la potencia esclava, al servicio de otras grandes potencias, y esto no le interesa porque no puede manejarnos en el ámbito de la política internacional, y en el ámbito interior, todos aquellos que se han movido y se siguen moviendo precisamente por estos intereses bastardos, por estos egoísmos personales, por esta sed de injusticia, porque hay quien tiene sed de justicia y el Evangelio lo bendijo; pero es que hay también quien tiene sed de injusticia, y éstos se dan cuenta que cuanto más unidos estemos, menos pueden medrar y menos pueden prosperar, y por eso es tan antiguo el adagio de "divide y vencerás". Esto se está usando todos los días y se está usando en la política internacional, y se está usando en la política interior nacional, y se está usando en la política local, y esos cotilleos, esas murmuraciones, esas críticas injustificadas muchos veces son críticas hechas espontáneamente, pero otras muchas veces son críticas intencionadas que tienden a abrir estas brechas, estas fisuras en el pequeño reducto de la unidad que se ha logrado hacer. ¿Por qué?, porque en cuanto se esté dividido individualmente, les es más fácil de vencer a unos y a otros. Frente a estos ataques, frente a estas armas de la división, vosotros tenéis en vuestra mano el arma de la defensa, tenéis una doctrina: los puntos programáticos de F. E. T. y de las J. O. N. S.; tenéis una disciplina: el Movimiento Nacional Sindicalista; tenéis un Mando: el Jefe Nacional y los Jefes Provinciales. Si utilizamos bien estos instrumentos, si nos encuadramos dentro de ellos, no cabe duda que habremos cumplido con nuestro deber, y es más, habremos hecho realidad lo que fué una esplendorosa esperanza hace veinticinco años en este pueblo de San Martín de Valdeiglesias. ¡ARRIBA ESPAÑA!



El almirante Américo Thomaz con el Presidente de la Diputación Provincial, Marqués de la Valdavia

EL ALMIRANTE AMERICO THOMAZ, PRESIDENTE DE
LA REPUBLICA PORTUGUESA, VISITA EL VALLE DE
LOS CAIDOS Y EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL



El presidente de la República Portuguesa contemplando el libro "La Provincia de Madrid", ofrecido por la Diputación Provincial de Madrid.

EL Presidente de Portugal visitó el día 23 de noviembre por la mañana la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos y el Real Monasterio de El Escorial.

A las once y cuarto llegó ante la explanada de la basílica de Cuelgamuros—engalanada con banderas de los dos países—el coche del Presidente de la República Portuguesa, quien viajaba en unión de su esposa. En otros vehículos llegaron los miembros del séquito español y portugués, entre ellos la hija del Presidente Thomaz; el ministro de Negocios Extranjeros de Portugal, señor Franco Nogueira, y los embajadores de España en Lisboa y de Portugal en Madrid. El Jefe del Estado portugués fué saludado por los ministros subsecretario de la Presidencia del Gobierno, Sr. Carrero Blanco, y de la Gobernación, señor Alonso Vega, quienes vestían de paisano, como el almirante Américo Thomaz. Aguardaban también a los ilustres visitantes la esposa del ministro de la Gobernación, el alcalde de San Lorenzo del Escorial y el Sr. Oliveras, del Patrimonio Nacional. Escortados por la Guardia del Valle, en traje de gala, los visitantes se dirigieron a la basílica, donde fueron recibidos por el abad, dom Justo Pérez de Urbel, y el superior, padre Albino Ortega, quienes incensaron y ofrecieron agua bendita y dieron a

besar el "Lignum Crucis" al Presidente y a su esposa.

EN EL MONASTERIO

A la una menos veinte, el Jefe de Estado de Portugal, acompañado de su esposa y de las personalidades antes mencionadas, llegó ante la puerta principal del Monasterio del Escorial, donde fué recibido por el presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdavia; prior de los Agustinos, padre Florencio Alvarez; subprior y Comunidad religiosa. En el interior del Patio de los Reyes, el Presidente Thomaz fué calurosamente aplaudido por los niños del Colegio de Alfonso XII. Después de serle ofrecida el agua bendita y de besar el "Lignum Crucis", el almirante Américo Thomaz y su esposa penetraron en la Iglesia del monasterio bajo palio, mientras era interpretado al órgano el Himno Nacional del país vecino. Tras de orar brevemente ante el altar mayor, los ilustres huéspedes recorrieron las habitaciones del Rey Felipe II, el Panteón de Reyes, la sacristía, la Sala Capitular y demás dependencias.

Terminada la visita al real monasterio, el Presidente portugués y su esposa se dirigieron al hotel Felipe II para asistir al almuerzo que les ofrecía la

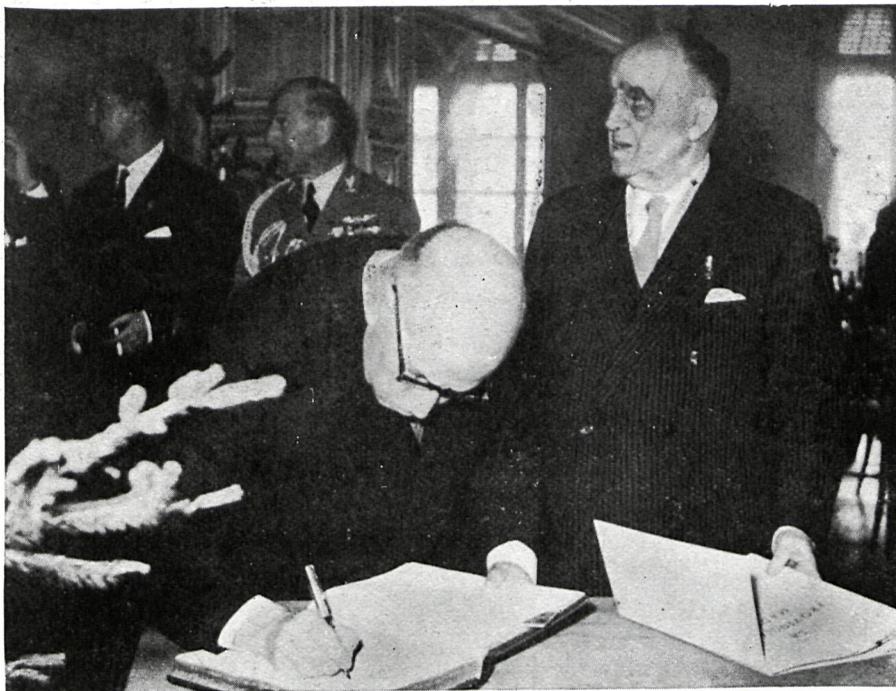
Diputación Provincial de Madrid. Con ambas ilustres personalidades y su hija se sentaron a la mesa el presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdavia; los ministros de Negocios Extranjeros de Portugal y de la Gobernación, acompañados de sus esposas, y subsecretario de la Presidencia del Gobierno; embajadores de España en Lisboa y de Portugal en Madrid; gobernadores civil y militar de Madrid; miembros de los séquitos español y portugués del Presidente Thomaz; alcalde de El Escorial; superior de la comunidad de padres agustinos; inspector de Museos del Patrimonio Nacional, y varios diputados provinciales.

EL MARQUES DE LA VALDAVIA, CONDECORADO

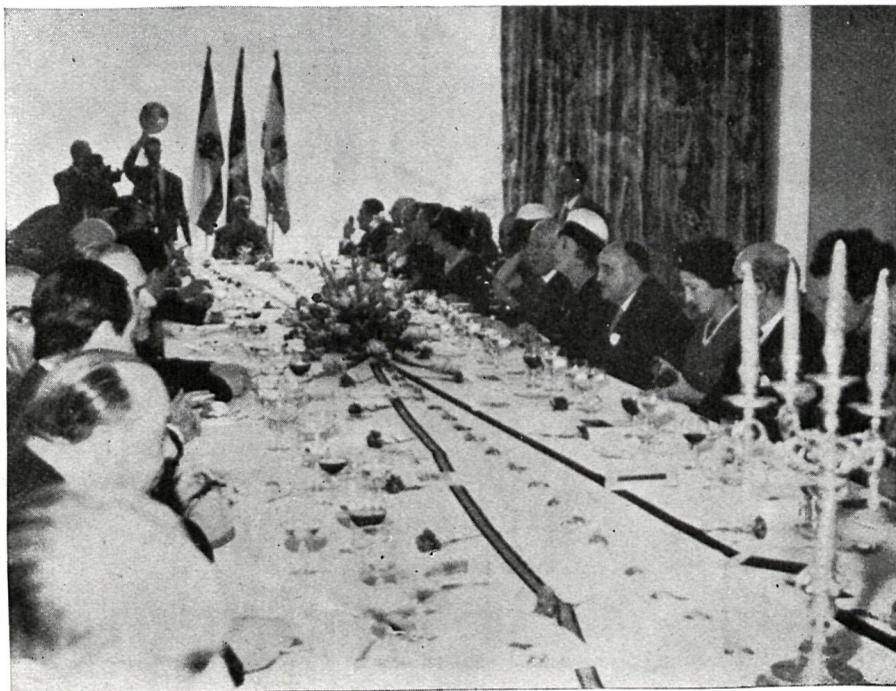
A los postres, el marqués de la Valdavia brindó con todos los presentes por la prosperidad de Portugal y de España. El Presidente de Portugal entregó al marqués de la Valdavia las insignias de la Cruz del Infante D. Enrique el Navegante y una copa de plata y el presidente de la Diputación entregó, a su vez, un álbum de fotografías de diversos lugares de la provincia de Madrid al almirante Américo Thomaz, quien firmó en el Libro de Oro de la Diputación Provincial.



El Diputado provincial don Carlos García Pérez saluda a las ilustres personalidades del séquito de S. E. el Presidente de Portugal



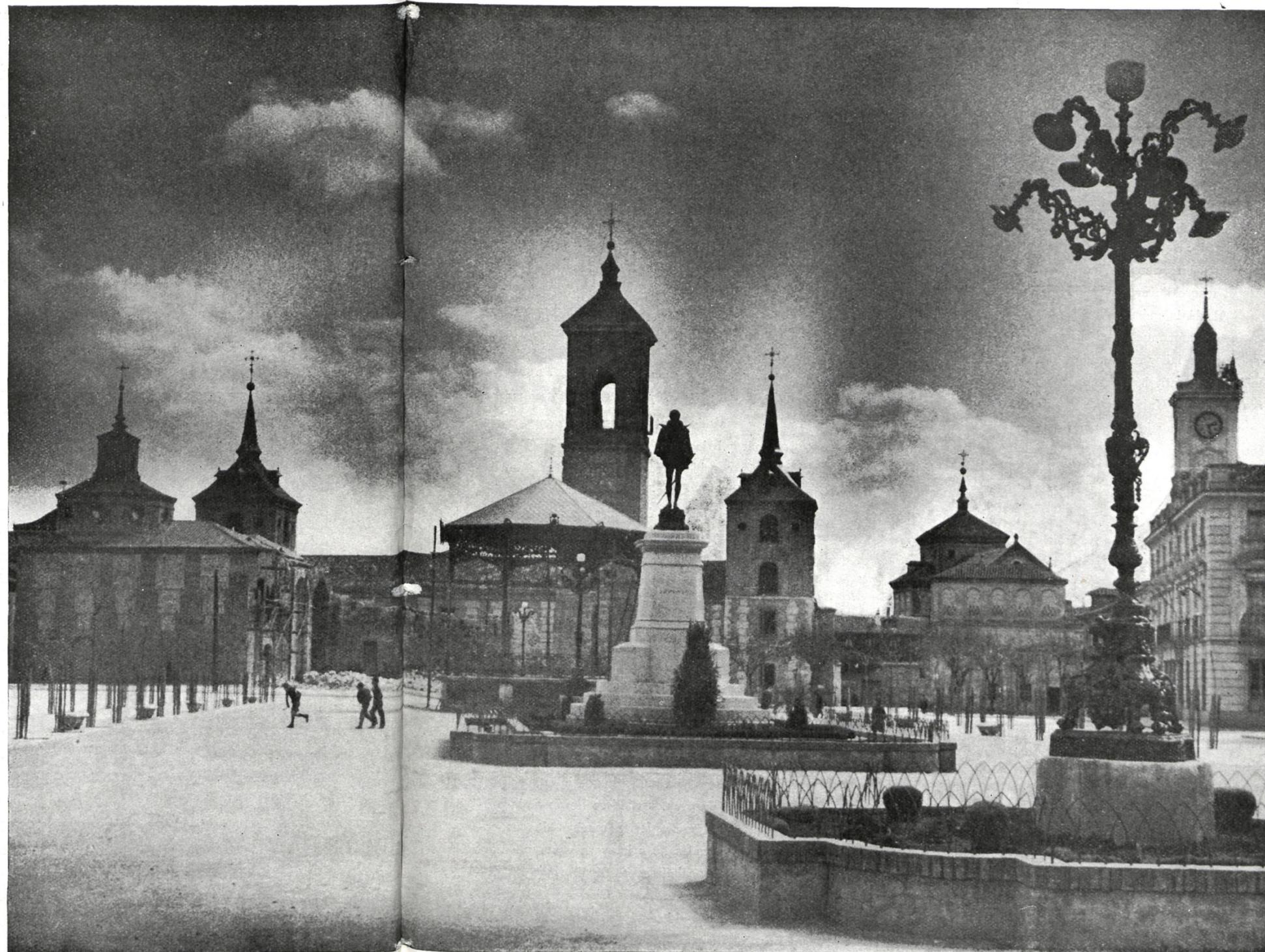
El Presidente de la Nación hermana firma en el Libro de Oro de nuestra Corporación



Aspecto que ofrecía la mesa en el banquete ofrecido al almirante Américo Thomaz por la Diputación Provincial (Fotos Leal.)

ALCALA
DE HENARES,
VISTA POR
JACINTO
BENAVENTE

MUY poco antes de su muerte, don Jacinto Benavente escribió acerca de Alcalá de Henares y de su posible gran destino turístico y sentimental. Acaso fué aquella la última página del escritor de "Los intereses creados". Poco después le llegaba la hora del tránsito supremo, en su casa madrileña de la calle de Atocha. El breve comentario de don Jacinto se titulaba, exactamente, "Strafford-on-Avon y Alcalá de Henares". De aquella página son estas palabras: "En el mes de abril, en Strafford-on-Avon, se celebran festivales en honor de Shakespeare. ¿No pudiera hacerse lo mismo en Alcalá de Henares en honor de nuestro Cervantes? ¿No podía ser Alcalá de Henares nuestra Strafford-on-Avon? Falta de tiempo y de salud me impiden proponer cuanto pudiera y debiera hacerse. Alcalá de Henares no tiene menos atractivos que Strafford-on-Avon, sin comparación en cuanto a tradición y monumen-



VALOR TURISTICO, HISTORICO Y
ESPIRITUAL DE LA VIEJA VILLA MADRILEÑA

tos históricos.” Y don Jacinto acababa su comentario con estas otras palabras: “No he asistido una vez a los festivales de Strafford-on-Avon, que no haya pensado en Cervantes y en Alcalá de Henares.”

No cabe más alto y autorizado juicio acerca de lo que Alcalá de Henares podría ser turísticamente. Hay una diferencia, además, a favor de la localidad española en relación con la localidad inglesa. Esta es el recuerdo de Shakespeare, exclusivamente. Alcalá es el recuerdo de Cervantes, pero es, también, otros recuerdos. Como don Jacinto escribió, “sin comparación en cuanto a tradición y monumentos históricos”. Ciertamente que la guerra dañó gravemente el tesoro de arte y de historia que la villa conservaba. “Alcalá la mártir”, podría escribirse sin hipérbole. Mas quedan aún muchas piedras nobles, muchos edificios de solera, y la labor restauradora ha logrado frutos de tanto acierta y tanta belleza como, por ejemplo, el famoso paraninfo de la Universidad. Como un símbolo, además, ha quedado la partida de bautismo de Cervantes, el viejo y entrañable documento: “Domingo, nueves días del mes de octubre...”

En Alcalá de Henares se funden, armoniosamente, la belleza artística, la riqueza histórica y el sentido espiritual. La Universidad, los viejos colegios mayores, los conventos, los blasones, los soportales hablan de una vida antigua, que tiene aún misteriosos ecos en la ciudad de hoy. Bastaría aquel hecho de la cuna de Cervantes, para que Alcalá —¿no desfilan al año más de cien mil visitantes por la cuna de Shakespeare?— tuviese ya rango excepcional.

Pero es que allí, junto a la de Miguel de Cervantes, hay otras sombras gloriosas. Entre ellas, imperecedera, la del Cardenal Cisneros. A medida que el tiempo pasa, se agiganta la figura del Regente, en lo religioso como en lo político. “Cisneros, con su vida —ha escrito Walter Starke—, proclama la importancia de la fe, de la sangre y da un trágico sentido de la existencia humana. Lo que los europeos necesitan más que nada en estas horas trágicas es volver a una vida que reconozca la trascendencia de estos básicos principios.” Y son también otras muchas figuras —Ignacio de Loyola, Tomás de Villanueva, José de Calasanz; tantas otras, de la santidad, de las letras y de la ciencia— las que unieron horas de su vida a las piedras de Alcalá de Henares. Todo ello da una profunda emoción espiritual a la Villa de la “Poliglota”. El difícil secreto de tener carácter y personalidad —ciudades y pueblos son cada vez más “standard”— lo posee cumplidamente Alcalá. Su lejana vida universitaria no es, por eso, un simple recuerdo, sino una emoción que en muchos momentos,

ante lugares determinados, se hace palpitante, como corporeizándose.

Foco poderoso de turismo por sí misma, la Villa posee, además, la posibilidad de enlaces y desplazamientos de su valor histórico y espiritual. Sólo a una docena de kilómetros está Loeches. Hay en esta localidad un espíritu de silencio y recogimiento que se centra, sobre todo, en una gran plaza, en la que dos edificios distintos se miran frente a frente. Uno es un convento de carmelitas descalzas: pequeño, sencillo, humilde. El otro es también un convento, pero mayor, de traza más cuidada y rica. Recuerda su fachada la del monasterio madrileño de la Encarnación, cerca de Palacio. Entre uno y otro convento, una casa de un solo piso, de apariencia modesta, con cicatrices del tiempo: ella fué la residencia del Conde-Duque de Olivares, cuando el privado buscaba meditación y soledad, pasada la hora del triunfo y del brillo. Está en ese convento el panteón de la casa ducal de Alba. Algunos sarcófagos se hallan vacíos, esperando. Entre ellos, uno, con el cuerpo yacente, en mármol de la emperatriz Eugenia. Fué labrado, por extraño capricho de ésta, cuando la Montijo vivía aún en la plenitud de su belleza. Más tarde, al morir, la Emperatriz fué trasladada de Madrid a Inglaterra y enterrada en Farnborough, donde yacían el esposo y el hijo. Si está en el panteón, en cambio, su hermana, la duquesita de Alba, bajo la misma luz doliente, cernida por un cristal azul, de otros restos mortuorios: los del Conde-Duque y su esposa, los de otras figuras de España.

Cuando, en el umbral de su muerte, don Jacinto habló de Alcalá y de lo que allí podría hacerse, expresó su temor de que la Villa no se bastase por sí misma para lograr ese posible gran destino turístico. El dramaturgo habló de la necesidad de una colaboración de entidades nacionales distintas: la Real Academia, los Ministerios de Educación y de Información... Ahora una nueva luz de interés se proyecta sobre Alcalá de Henares, verdadero florón de la provincia de Madrid. España revaloriza muchas de sus cosas, y los grandes festivales de primavera y verano marcan un camino lleno de posibilidades. Alcalá, bajo las dos grandes sombras de Cervantes y de Cisneros, se yergue como uno de los escenarios ideales para esas concentraciones del espíritu. El turista y el artista pueden encontrar allí una estación de hondo valor emotivo. Don Jacinto tenía razón. Leídas hoy sus palabras, nos llegan como un misterioso mensaje de ultratumba. Escuchémoslas con amor, hagamos —entre todos— que sean una realidad para bien de Alcalá y de España.

José MONTERO ALONSO



Notas de un Curioso

«Si de países no sabes, ni te embarques ni te cases»

BIEN; usted lo habrá podido constatar personalmente. De nada le sirve ya el sobresaliente que obtuvo en geografía y del cual se sentía tan orgulloso. Y no es porque haya variado la configuración de la tierra, que el planeta que habitamos sigue siendo el mismo. No, ni mucho menos. Es más, las golondrinas, ese ave que cruza dos veces el mar, sigue orientándose en sus vuelos por iguales derroteros. Pero al hombre, el «bípodo implume», que con tanto afán y linterna buscaba Diógenes, no le ocurre, ni por asomo, cosa semejante.

Viajar ahora que hay tantas facilidades —medios rapidísimos de comunicación, exención de visados, liberalización de divisas, etc., etcétera—, resulta en verdad bastante complicado y peligroso para aquel que aún conserva en su mente las enseñanzas geográficas que aprendió en su juventud. Tan es así que, parodiando el archiconocido refrán «en martes, ni te cases ni te embarques», podría decirse con sobrada razón en esta época proliferadora de nuevos estados: «Si de países no sabes, ni te embarques ni te cases». Claro es que el lector preguntará: ¿Qué tiene que ver todo esto con el casamiento? Tal vez mucho y tal vez nada. ¿Fundamentos sólidos con fuerte base científica? Probablemente ninguno. ¿Pero existen razones concretas para no casarse ni embarcarse en martes? Creo que no. Yo, desde luego, lo confieso humildemente, las ignoro, a pesar de que el refranero es el compendio del saber humano. Sin embargo, el adagio que acabo de lanzar al Mundo desde las páginas de «Informaciones», sí que tiene fundamentos graves que lo consolida de forma definitiva, aparte de venir al tema del artículo «como pedrada en ojo de boticario». Y conste que utilizo proverbio tan castizo en su estricto sentido popular, o sea a modo de antifrasis, como consejo práctico, recomendable a todo punto, que puede evitar al viajero el uso de ciertos medicamentos antiflogísticos, que son, como bien sabe el que esto leyera, aquellos que sirven para calmar las inflamaciones.

Siempre se ha afirmado que viajar es como pasear un sueño y que al crearse nuestras ilusiones en el aire de la realidad —¿no se parecen terriblemente todas las ciudades y hasta la naturaleza de los cinco continentes del mundo?—, se van quedando desnudos los seductores fantasmas creados por nuestros pensamientos. Aseveración que en la geografía contemporánea se confirma y se hace todavía mucho más vigente y total. Antes el viajar nos desnudaba de ilusiones; en cambio en la actualidad, si no conocemos con apremio de última hora adónde vamos, puede resultarnos que el último minuto geográfico del quehacer político del hombre nos desnude para siempre de nuestra vestidura carnal. Es cierto, rigurosamente exacto, esto: «Si de países no sabes, ni te embarques ni te cases». A lo mejor —qué enorme contrasentido encierran los modismos de uso corriente— sales convencido de que vas a realizar un viaje de placer, y allí, en cualquier esquina de cualquier frontera, te encuentras, de bóbilis, bóbilis, de balde, casi sin trabajo —la muerte normalmente es cara y larga de hallar (léase medicinas y enfermedades)—, sin tiempo de afligirte ni de arrepentirte, con la metrallera mortífera de las revoluciones, de las nuevas independencias o de lo que con tanta precisión y abundancia emplean las naciones neodemocráticas.

Por fortuna para España, el turismo sí que sabe de países. Aquí, es opinión universal, el único peligro que existe es el de matrimoniar con una bella indígena. De lo que se deduce la veracidad absoluta de la sentenciosa máxima que hemos dado a conocer desde estas líneas por vez primera.

ANTONIO GULLON WALKER

CURIOSIDADES Y EVOCACIONES DEL MADRID DE AYER

El periódico «El Pensamiento Español» lo fundó en Madrid, en el año 1844, Jaime Balmes. Un sacerdote joven que supo ejercer el magisterio social del sabio y un apostolado eficiente traducido al espíritu moderno, predicando, no ya las verdades eternas de la religión católica, sino la reintegración del mundo a espiritualidad, a la supremacía de la espiritualidad, a la moral nacida del mismo hecho social, y a la libertad del individuo.

Este adelantado del mundo moderno vino a Madrid siendo un mozo y, con sus hábitos sacerdotales, fué el periodista más extraordinario, de obstinada reiteración, ejerciendo una heroica labor contra la barbarie moral. Hace más de cien años que llegó a Madrid para escribir en pro de la verdad necesaria, y precisamente en una época en que una incredulidad superficial cubría todo el panorama social español.

Jaime Balmes fué el prototipo de filósofo nuevo, que reclamaba los males del siglo; fué el profesor inserto en sistemas de cátedra y a la vez con un sentido de humanidad que ha ganado las conciencias hablando sobre la verdad con la oportunidad mental del día, «llegando» y «captando» con sus poderosos pensamientos y su eterna humildad.

APUNTE BIOGRAFICO DE UNA MUJER

En el convento de las Descalzas Reales, de Madrid, hay un retrato de María Calderón, la «Calderona». ¿Sabía usted, amigo lector, quién era esta mujer? Fué una actriz memorable en la historia política y monástica del reinado de Felipe IV. ¡Y el Rey la amó! De ella nació el día 17 de abril de 1620 don Juan José de Austria. También la amó el Almirante de Castilla, don Alonso Enríquez de Cabrera, y el Duque de Medina de las Torres. Y tras de una vida galante, un prelado comparece en la casa de ella para comunicarle que *entre en un convento*.

Este convento es el del valle de Utrande, cerca de Jadraque. Allí hay largas perspectivas de piedra, de tomillar, de pinar, que emborronan el horizonte de un verde oscuro. Allí fué ella. Allí, rodeada de monjas, que van después de media noche a los rezos del coro, por los largos claustros húmedos, en los que cuadriláteros de luna combaten en contraste con las campanas de hierro, pendientes de la bóveda. Cada una, con su breve llama, como un ánima sufriendo se desliza...

Y allí fué para siempre. Y allí su cabellera negra de seda, en la que cada hilo reflejaba la luz, desapareció cuando apenas contaba veinte años... Su rostro, de sugestiva estética, permarece en ese retrato de las Descalzas Reales.

UNA IRONIA

Es curioso que el «Tenorio», con toda su maquinaria de escándalos, raptos, vino y lances de mujeres, lo escribiera Zorrilla en una época en que ni aún podía salir de su domicilio de Madrid. Totalmente dominado por su mujer y cumpliendo con las más estrictas costumbres del burgués, Zorrilla ni se movía sin permiso de la cónyuge. Relatamos esta ironía, pues los escándalos y superhombria en amor de Don Juan debiera ser para el poeta una fuga del ambiente que le ceñía, una valoración del deseo imposible.

¡La vida es así! Recordemos el refrán: «Dime de qué alardeas y te diré de qué careces». La figura raquítica de Zorrilla no entusiasmaba demasiado a las actrices de los teatros del Príncipe o de la Cruz, de Madrid, donde al fin comenzó ciertas divagaciones con las bellas mujeres que ninguna calidad dominadora de donjuanismo encontraron en el poeta. Este galanteador de sueños, de condiciones fisiológicas y de extremada sensibilidad, ante la realidad, sus diversos fracasaron. ¡La eterna ironía!

M.^a ROSA MAJO-FRAMIS